



Guadalupe Curiel Defossé

*Tierra incógnita, tierra de misiones
y presidios*

*El noreste novohispano según fray Juan
Agustín Morfi, 1673-1779*

Miguel Ángel García Audelo (colaboración)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2016

172 p.

(Serie Historia Novohispana, 98)

ISBN 978-607-02-8306-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 14 de noviembre de 2016

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/tierra_incognita/noreste_novohispano.html

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



EL NORESTE NOVOHISPANO EN LA OBRA HISTORIOGRÁFICA
DE FRAY JUAN AGUSTÍN MORFI:
*LA RELACIÓN GEOGRÁFICA E HISTÓRICA
DE LA PROVINCIA DE TEXAS O NUEVAS FILIPINAS*

El valor y la autenticidad de los manuscritos¹ de Juan Agustín Morfi han sido demostrados por quienes se han servido de él como fuente para sus pesquisas históricas y por los estudiosos de la obra del fraile, que le han conferido un alto grado de autoridad en la materia. De esta manera, tanto la *Relación geográfica e histórica de la provincia de Texas* como las *Memorias para la historia de la provincia de Texas*² son consideradas por los especialistas como las más valiosas e importantes de lo que el franciscano escribió o se tiene noticia que escribió.

Durante más de siete décadas, el Archivo Franciscano reservó al historiador Carlos Eduardo Castañeda el hallazgo del manuscrito morfiano. En 1931, a pocos años de cumplirse el primer centenario de la independencia de Texas, las pesquisas de Castañeda en diferentes repositorios bibliográficos y archivísticos rindieron fruto. En esa década varios bibliógrafos e historiadores reunieron y publicaron diversos datos acerca del autor y de su

¹ Juan Agustín Morfi, *Relación geográfica e histórica de la provincia de Texas o Nuevas Filipinas*, Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional de México [en adelante AFBNM], México, 10/156.1, f. 1-128. El manuscrito que la Biblioteca Nacional posee, el cual es una pieza única, no presenta ningún título, pero decidí utilizar el que le asigna Ignacio del Río en la *Guía del Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional de México*.

² Recordemos que el manuscrito original de las *Memorias para la historia de la provincia de Texas*, escrito de puño y letra del padre Morfi, estuvo en algún momento en poder de Alfredo Chavero, pero que hoy no sabemos su paradero. Dada esta circunstancia, consulté una copia manuscrita del padre colector fray Manuel de la Vega, la cual se encuentra en manos de la Real Academia de la Historia de Madrid y pude obtener en microfilme gracias a las gentiles diligencias del doctor Luis Mario Schneider, a quien agradezco la adquisición de tan preciado material. A diferencia de lo que se sabe sobre la *Relación*, de las *Memorias* se tiene noticia de que existen al menos siete copias que varían en el número de libros y de fojas totales. Diversas bibliografías, guías, catálogos y obras monográficas dan cuenta del origen y de la ubicación de dichas copias. Véase Ricardo Sánchez Flores, *Fray Juan Agustín Morfi: historiador franciscano del siglo XVIII. Apuntamientos a su obra historiográfica*, tesis de licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1981, p. 117-131.

producción escrita, pero el manuscrito no había sido registrado en obra alguna y permanecía desconocido para el medio académico mexicano hasta que Castañeda puso en circulación este documento bajo el sugestivo título de *History of Texas: 1673-1779. By fray Juan Agustín Morfi. Missionary, Teacher, Historian*, apuntalando con ello que la obra reúne los requisitos indispensables para ser calificada de “historia”, y a su autor como “historiador”.³

De acuerdo con esto, es indudable que con la edición de la *Relación* Carlos Eduardo Castañeda logró establecer la naturaleza historiográfica de algunos escritos en los que Morfi se vale del estudio del pasado para dejar constancia de los procesos de apropiación colonial del norte novohispano en los que él y su orden se vieron involucrados.

Existen otros textos de procedencia colonial sobre la provincia de Texas,⁴ que se distinguen del precedente porque se hallan más relacionados con lo que Álvaro Matute atinadamente llama subgéneros historiográficos.⁵ El más temprano de ellos lleva por título *Historia de la provincia de los Tejas*,⁶ fue escrito por el franciscano Matías Sáenz de San Antonio⁷

³ Juan Agustín Morfi, *History of Texas: 1673 -1779. By Fray Juan Agustín Morfi, Missionary, Teacher, Historian*, 2 v., trad., introducción bibliográfica y anotaciones de Carlos E. Castañeda, Albuquerque, The Quivira Society, 1935, 496 p.

⁴ Según Irving A. Leonard, Carlos de Sigüenza y Góngora escribió un tratado sobre la historia de Texas, el cual hasta ahora permanece desaparecido. *Documentos inéditos de don Carlos de Sigüenza y Góngora. La Real Universidad de México y don Carlos de Sigüenza y Góngora, el reconocimiento de la Bahía de Santa María de Galve*, recopilación, pról. y notas de Irving A. Leonard, México, Centro Bibliográfico Juan José de Eguara y Eguren, 1963, p. 46.

⁵ Véase “La Revolución mexicana y la escritura de su historia”, *Revista de la Universidad de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, nueva época, v. XXXVI, n. 9, enero de 1982, p. 5.

⁶ No obstante la colaboración del maestro Roberto Moreno de los Arcos, me fue imposible localizar este impreso madrileño en la Biblioteca Nacional de España. José Mariano Beristáin de Souza lo consigna como *Historia de la provincia de los Tejas* en su obra *Biblioteca hispanoamericana septentrional o catálogo y noticia de los literatos, que o nacidos, o educados, o florecientes en la América septentrional española, han dado a luz algún escrito, o lo han dejado preparado para la prensa*, 3 v., t. I, Amecameca, Tipografía del Colegio Católico, 1883. Por su parte, José Toribio Medina lo consigna como *Señor si el pastor no escucha el quejido de la oveja; si el Padre no oye el llanto de sus hijos; si el Señor no atiende a él, ay de sus vasallos, no podrá compadecerse su obligación amorfa en las necesidades...*—documento suscrito en Madrid el 7 de abril de 1724 por fray Matías Sáenz de San Antonio en 6 hojas— en su obra *La imprenta en México, 1539-1821*, 8 v., t. IV, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Dirección General de Publicaciones, 1989.

⁷ Matías Sáenz de San Antonio fue predicador jubilado y guardián del Seminario Apostólico de Zacatecas, de la orden de San Francisco; examinador sinodal del obispado de Guadalajara; y comisario de la Inquisición. También fue el primer presidente del hospicio San Aparicio, en el obispado de Puebla. Sáenz de San Antonio acompañó a los padres fray Isidro Félix de Espinosa y fray Antonio Margil en la entrada del comandante Domingo Ramón a la provincia de Texas en 1716, con el objetivo de restaurar las misiones que el capitán Alonso de León había establecido en el este de Texas pero que, debido al olvido que padecieron por parte de las autoridades virreinales, habían sido abandonadas ante la peligrosidad de los naturales y la falta de recursos materiales y de protección a que quedaron expuestos los religiosos. Al parecer, en 1724 se encon-

y publicado en Madrid en 1724; es un opúsculo de escasos seis folios, en los que el fraile describe su entrada al territorio y menciona las necesidades urgentes de los habitantes de la provincia.

El segundo texto es el *Breve compendio de los sucesos ocurridos en la provincia de Texas, desde su conquista o reducción hasta la fecha*,⁸ comúnmente conocido como *Breve compendio de la historia de Texas*, escrito por Antonio Bonilla en 1772 en virtud de una orden del virrey Bucareli que, de acuerdo con Edmundo O'Gorman, es una "obra digna de todo aprecio porque en forma concisa, bien ordenada y exacta, proporciona un relato de conjunto de los principales acontecimientos de Texas desde el año de 1685 hasta el de 1772 en que [Bonilla] escribió",⁹ y del cual hablaré más extensamente en el lugar que corresponde.

El tercero es la *Historia de Texas hasta el año de 1730*, de fray Melchor de Talamantes; y el cuarto y último, el *Tratado sobre los límites entre Luisiana y Texas*,¹⁰ escrito por el padre José Antonio Pichardo, del Oratorio de San Felipe Neri, en 1803, acerca del cual Carlos E. Castañeda menciona que, "a pesar de contener mucho de la historia de Texas desde sus inicios, no es realmente una historia sino un argumento para probar el título de propiedad española de Texas y como tal tiene ciertas deficiencias como historia".¹¹

Por otra parte, es importante advertir que la historia colonial texana cuenta con diversos documentos que dan noticia de las vicisitudes ocurridas durante los procesos de exploración y poblamiento de las Nuevas Filipinas, como son los derroteros de las entradas a la región que llevarán a cabo los capitanes Alonso de León en 1689 y 1690,¹² Domingo Terán de

traba en Madrid representando las necesidades de sus hermanos de la orden para alcanzar la reducción de los indígenas.

⁸ El *Breve compendio de los sucesos ocurridos en la provincia de Texas, desde su conquista o reducción hasta la fecha* fue editado en inglés por primera vez con el título de "Bonilla's Brief Compendium of the History of Texas, 1772", trad. y notas de Elizabeth Howard West, *The Quarterly of the Texas State Historical Association*, Universidad de Texas, Austin, v. VIII, n. 1, julio de 1904, p. 1-77. La primera edición en español fue publicada por Edmundo O'Gorman como Antonio Bonilla, *Breve compendio de los sucesos ocurridos en la provincia de Texas, desde su conquista o reducción hasta la fecha*, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, t. XI, n. 4, México, Archivo General de la Nación [en adelante AGN], Talleres Gráficos de la Nación, octubre-diciembre de 1938, p. 677-729.

⁹ Véase *idem*.

¹⁰ Publicado como José Antonio Pichardo, *Pichardo's Treatise on the Limits of Louisiana and Texas. An Argumentative Historical Treatise with Reference to the Verification of the True Limits of the Provinces of Louisiana and Texas*, 4 v., t. I, trad., ed. y notas de Charles Wilson Hackett et al., Austin, The University of Texas Press, 1931-1946.

¹¹ Véase la nota 58 en Carlos E. Castañeda, "Biographical Introduction", en Juan Agustín Morfi, *History of Texas: 1673-1779...*, p. 42.

¹² Alonso de León, Juan Bautista Chapa y Fernando Sánchez de Zamora, *Historia de Nuevo León con noticias sobre Coahuila, Texas, Tamaulipas y Nuevo México*, estudio preliminar y notas de

los Ríos entre 1691 y 1692,¹³ Domingo Ramón en 1716,¹⁴ Martín de Alarcón en 1720,¹⁵ y el marqués de San Miguel de Aguayo de 1720 a 1722,¹⁶ por citar algunos, o los diarios de los frailes que acompañaron esas entradas militares, como los de fray Damián de Mazanet y fray Isidro Félix de Espinosa;¹⁷ sin embargo, unos y otros se refieren únicamente a la descripción de hechos específicos de esas empresas.

Es justamente por eso que debemos a fray Juan Agustín Morfi no sólo la sistemática y ardua labor de reunir, seleccionar, organizar y analizar un sinnúmero de fuentes sobre esta parte del septentrión, sino además la inestimable tarea de elaborar una interpretación histórica de los que consideró los principales acontecimientos ocurridos en el territorio; su obra sobre Texas, por ejemplo, abarca de 1673 a 1779 y cubre una importante laguna en la historiografía de esa provincia novohispana.

Es en este sentido que me propongo probar, con base en el análisis historiográfico, entendido como “una metodología que interviene en la historia de la historiografía y que consiste en estudiar los textos que forman parte de ella”,¹⁸ los aciertos y virtudes de la *Relación geográfica e histórica*,

Israel Cavazos Garza, Monterrey, Gobierno del Estado de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León, 1961, 283 p.

¹³ Domingo Terán de los Ríos, *Descripción, diaria demarcación en la tierra, tanteo, reconocimiento y descubrimiento en demanda del puerto y derrota que por orden del conde de Galve... ejecuta el general Domingo Terán de los Ríos [a la Bahía del Espíritu Santo]*, 16 de mayo de 1691-15 de abril de 1692, AFBNM, 1/1.70, f. 148v-179v.

¹⁴ *Diario y derrotero de la entrada a la Provincia de Texas; por el capitán Domingo Ramón*, 17 de febrero-10 de julio de 1716, AFBNM, 1/1.20, f. 32-44v. Existe otra copia en el AGN, *Historia*, v. XXVII, f. 179-205. Publicado en el *Boletín del AGN*, México, t. XXIX, n. 1, 1958. Existe una versión en inglés publicada por Paul. J. Foix en *Mid-America*, Chicago, New Series, v. XII, 1930, p. 339-361; y otra más publicada en *Preliminary Studies of the Texas Catholic Historical Society*, Texas Knight of Columbus Historical Commission, Austin, v. II, n. 5, abril de 1933.

¹⁵ Vito Alessio Robles, “Unas páginas trasapeladas de la historia de Coahuila y Texas: el derrotero de la entrada a Texas del gobernador de Coahuila, sargento mayor Martín de Alarcón”, *Revista de la Universidad de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, v. V, n. 25-28, noviembre-febrero de 1932-1933, p. 48-69, 217-239.

¹⁶ Juan Antonio de la Peña, “Derrotero seguido por el Marqués de San Miguel de Aguayo, en su viaje y expedición a la provincia de los Texas (1720-1722), para recuperarla de los invasores franceses de la Mobila, reintegrar sus misiones y establecer barrera con la construcción de presidios en los Adays, Texas y Bahía del Espíritu Santo. Escripita de orden del mismo Marqués, en la Villa de Santiago de la Monclova, Capital de la Provincia de Coaguila, Nueva Extremadura, por el Br. D. Juan Antonio de la Peña, Capellán Mayor del Batallón de San Miguel de Aragón, el 21 de junio de 1722”, en *Documentos para la historia eclesiástica y civil de la provincia de Texas o Nuevas Filipinas: 1720-1779*, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1961, p. 1-86.

¹⁷ *Diario y derrotero de la jornada a la Provincia de Texas, desde el Río Grande del Norte; por fray Isidro Félix de Espinosa*, 30 de julio de 1716, AFBNM, 1/1.24, f. 46v-57v.

¹⁸ Álvaro Matute Aguirre, “El elemento metahistórico. Propuesta para una lectura analítica de la historia”, *Ciencia y Desarrollo*, México, Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología, v. XX, n. 116, mayo-junio de 1994, p. 62.

con el fin de establecer lo que Álvaro Matute llama “criterio valorativo”¹⁹ del contenido de las obras.

Asimismo, intentaré demostrar que para elaborar la *Relación geográfica e histórica* Morfi procedió con el rigor metodológico que requiere una narración histórica y que, más allá del solo proceso heurístico, el autor proveyó su texto de una arquitectura suficientemente sólida para, con un estilo propio, adentrarse en la interpretación de los acontecimientos que llenaron la azarosa etapa colonial de Texas. Pretendo probar también que en la obra existe una clara intención de responder al menos a dos de las tres cuestiones que, de acuerdo con Collingwood, todo historiador se plantea en su indagación y que tienen que ver con lo sucedido y con el porqué de los sucesos.²⁰

Con el fin de confirmar que la obra de Morfi acerca del pasado de la provincia de Texas rebasa el nivel de conceptualización de una crónica o de un relato,²¹ he recurrido a la propuesta analítica de José Gaos que, en palabras de Matute, “establece cuáles son las partes integrantes de la obra historiográfica, entendiendo que ésta es la unidad última de la historia de la historiografía”.²² “Como átomo historiográfico —señala Matute— la obra tiene sus partículas y éstas son precisamente las operaciones que la hicieron ser: heurística, crítica, hermenéutica, etiología, arquitectónica y estilística;²³ y que pueden reducirse a tres: investigación, interpretación y expresión”.²⁴

¹⁹ *Idem.*

²⁰ R. G. Collingwood, formulador de la teoría intencionalista, plantea que los historiadores responden con sus obras a tres preguntas. La primera es sobre lo sucedido, la segunda indaga el porqué de los sucesos y la tercera inquiere sobre el para qué del conocimiento del pasado. Véase R. G. Collingwood, *Idea de la historia*, 3a. ed., prefacio, introd. y ed. de Jan van der Dussen y trad. de Edmundo O’Gorman y Jorge Hernández Campos, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, 661 p. Véase Hayden White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, trad. de Stella Mastrangelo, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, 432 p.

²¹ Hayden White propone una serie de niveles de conceptualización de la obra histórica que incluyen la crónica, el relato, el modo de tramar, el modo de argumentar y el modo de implicación ideológica. En su propuesta, la crónica y el relato son los elementos primitivos de la narración histórica. Véase Álvaro Matute Aguirre, “El elemento metahistórico...”, p. 65.

²² José Gaos, “Notas sobre la historiografía”, en Álvaro Matute Aguirre, *La teoría de la historia en México (1940-1973)*, México, Secretaría de Educación Pública, 1981, p. 66-93.

²³ Álvaro Matute describe en qué consiste cada una de las operaciones mencionadas: la heurística y la crítica son la investigación propiamente dicha, esto es, la delimitación del tema y la recolección de materiales; la crítica del sometimiento de éstos a un proceso analítico que permita deslindar la certeza de la falsedad en cuanto a los testimonios reunidos para la reconstrucción y el establecimiento de los hechos; la hermenéutica y la etiología integran el proceso interpretativo-explicativo, finalidad de toda indagación historiográfica; y la arquitectónica y la estilística conforman la parte expresiva de la elaboración del trabajo del historiador. Véase Álvaro Matute Aguirre, *La teoría de la historia...*

²⁴ Álvaro Matute Aguirre, “El elemento metahistórico...”, p. 63.

Siguiendo la metodología analítica de Gaos anteriormente esbozada, me propongo demostrar que la *Relación* es un texto en el que están presentes las tres operaciones mencionadas, así como presentar algunas ideas o aproximaciones acerca de cómo resolvió el franciscano cada uno de los pasos que esas operaciones implican, es decir, trataré de dar respuesta a cuestiones tales como: ¿cuál fue la intención y cuáles las posibles motivaciones que condujeron al franciscano a elegir el asunto texano como tema de su indagación e interpretación histórica?, ¿cuáles fueron las fuentes de que se sirvió para dar coherencia a los hechos que le era importante exponer?, ¿cuál fue la estructura temática que dio a su narración? y por último, ¿cuáles son los rasgos estilísticos que la distinguen?

MOTIVOS Y PROPÓSITOS DE LA RELACIÓN

De acuerdo con el *Diario y derrotero...*²⁵ y el *Viaje de indios...*,²⁶ la expedición al mando de Teodoro de Croix —con Juan Agustín como capellán de la misma— para establecer en Arizpe, Sonora, la primera Comandancia General de las Provincias Internas, permaneció sólo 15 días en San Antonio de Béjar (1-15 de enero de 1778), capital y única población importante de la provincia. Esta circunstancia me lleva a cuestionarme sobre dos aspectos de interés para el presente estudio: el primero tiene que ver con los motivos que tuvo el fraile para ocuparse del recuento del devenir de los acontecimientos en Texas durante los años en que él mismo atestiguó la problemática del territorio y el segundo se relaciona con los propósitos que pretendía alcanzar con la realización de esa empresa.

Dado que en la *Relación geográfica e histórica* su autor no hace explícitos los motivos que tuvo para elaborarla, sí hay suficientes referencias implícitas que, a la luz de la historia de la provincia, permiten inferirlos. Para dar respuesta a las cuestiones antes planteadas debo señalar que, además de la fascinación que el fraile sintió durante su visita a San Antonio, es el propio desarrollo histórico de Texas el que aporta algunas posibles explicaciones sobre el interés que mostró desde sus años conventuales por los procesos ocurridos en esa provincia durante el poco más de un siglo de historia que recorre en su relato.

²⁵ Juan Agustín Morfi, *Diario y derrotero: 1777-1781*, ed. de Eugenio del Hoyo y Malcolm D. McLean, Monterrey, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, 1967, 472 p.

²⁶ Juan Agustín Morfi, *Viaje de indios y Diario del Nuevo México*, noticias biobibliográficas y acotaciones de Vito Alessio Robles, México, Bibliófilos Mexicanos, 1935, 446 p.

Es un hecho probado que, pese a los insistentes esfuerzos de los franciscanos por conseguir apoyo de la Corona y del gobierno virreinal, poco se logró durante los siglos de presencia española en Texas. La pretendida ocupación del territorio trajo consigo incontables intentos y múltiples fracasos tanto en la reducción, pacificación y evangelización de sus habitantes, como en el establecimiento de núcleos de población que, si bien no generaban riqueza a la metrópoli, funcionaran al menos como muros de contención para la ambición territorial de ingleses y franceses.

Durante la época colonial, el desarrollo histórico de la provincia de Texas se vio enriquecido con la intensa actividad que los religiosos de la orden de San Francisco mantuvieron en toda la zona para tratar de sostener su presencia, pese a la compleja situación que les significaba la lejanía territorial, los conflictos internos, la falta de apoyo militar y gubernamental y los embates de indígenas y extranjeros. Es precisamente esta diversidad de circunstancias la materia o el asunto que fray Juan Agustín eligió como objeto de sus afanes historiográficos, puesto que, bajo su perspectiva, se encontraba en ella los más brillantes ejemplos de la obra que la orden había realizado en el noreste de la Nueva España cuando la gesta evangélica había ya rendido frutos en el resto de la América española.

Diversos episodios de la empresa franciscana en aquel territorio norteño dejaron su impronta tanto en los múltiples informes, las repetidas representaciones y la nutrida correspondencia que los frailes generaban con el fin de atraer la mirada de los funcionarios virreinales, como en los informes, reglamentos y reales órdenes producidos por las autoridades. Que Juan Agustín no se mantuvo ajeno a esos sucesos lo muestra el trabajo de lectura y copiado de cientos de folios que tuvo en sus manos cuando colaboraba en la organización del archivo con fray Francisco de la Rosa Figueroa,²⁷ encargado del mismo desde 1753, y de otros más, de índole oficial, que pertenecían a la Secretaría de Cámara del Virreinato, en los cuales de manera velada o explícita se atribuía a sus hermanos el fracaso de los intentos colonizadores, acusándolos de negligencia o de participar en actividades ajenas a su instituto.

²⁷ Lino Gómez Canedo comenta que “el padre Figueroa no sólo fue reorganizador, sino en gran parte creador del archivo de la Provincia del Santo Evangelio”. Lino Gómez Canedo, “Estudio preliminar”, en Ignacio del Río, *Guía del Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional de México*. v. I, estudio preliminar de Lino Gómez Canedo, advertencia de Ernesto de la Torre Villar e índice de Ramiro Lafuente, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1975, 498 p.

Aunque no se sabe a ciencia cierta qué propósitos movieron al fraile a consultar tan asiduamente el archivo del convento, es posible suponer que la información obtenida a través de esos testimonios produjera en él la inquietud, y tal vez la necesidad, de reconstruir bajo su perspectiva los hechos en los cuales la orden franciscana se hallaba tan estrechamente involucrada. Además, es claro que a partir del viaje al norte decidió tomar la pluma para recuperar una historia que, “en honor a la verdad”, como señala constantemente en su obra, diera cuenta de la magnitud de los esfuerzos en que se habían empeñado sus hermanos de hábito a lo largo de los siglos XVII y, sobre todo, XVIII, centuria esta última que indudablemente representa el último intento de la penetración española en el norte.

En este sentido, de acuerdo con Francisco Morales, el “siglo XVIII planteó a la Orden franciscana en México, así como al resto de la América hispana, serios desafíos, algunos de los cuales supo tomar con inteligencia y valentía, como fue el avance misional hacia el norte y la sustitución del personal misionero en los lugares que tuvieron que dejar los jesuitas al ser expulsados de los reinos de España”,²⁸ desafíos que Morfi pudo comprobar durante su estancia en las Provincias Internas, y de manera especial en Texas.

Por otra parte, Morfi sospechaba que más allá de las crónicas escritas por Isidro Félix de Espinosa²⁹ y Arricivita³⁰ no existían otros relatos franciscanos que dieran cuenta de la presencia franciscana en el noreste, particularmente en Texas, hasta el año de 1779 en que él escribe, y ante esta certeza debió sentir la necesidad de asumir esa tarea con la finalidad de dejar memoria de la geografía, la naturaleza, los habitantes y los acontecimientos que enfrentaron los religiosos que desde el siglo XVII, y más intensamente a partir de 1683 con la fundación del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, se habían empeñado en que “innumerables gentes se

²⁸ *Franciscanos en América. Quinientos años de presencia evangelizadora*, en Francisco Morales (coord.), México, Conferencia de Santa María de Guadalupe, 1993, p. 242.

²⁹ Isidro Félix de Espinosa, *Chronica apostólica y seraphica de todos los colegios de Propaganda Fide de esta Nueva España, de misioneros franciscanos observantes: erigidos con autoridad pontificia, y regia, para la reformatión de los fieles y conversión de los gentiles. Consagrada a la milagrosa Cruz de piedra, que como titular se venera en su primer Colegio de Propaganda Fide de la muy ilustre ciudad de Sant-Tiago de Querétaro, sita en el arzobispado de México*, 2 v., México, Impresora del Real y Apostólico Tribunal de la Santa Cruzada en todo este Reyno, 1746.

³⁰ Juan Domingo Arricivita, *Chronica seraphica y apostólica del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro en la Nueva España, dedicada al Santísimo Patriarca el Señor San Joseph*, 2a. parte, México, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1792, 605 [607] p.

integraran a la historia del hombre cuyo fin último es alcanzar la salvación de su alma por la gracia de la redención”.³¹

En cuanto al texto, que a todas luces no es otro que la defensa de la empresa evangelizadora de los franciscanos en Texas, puedo decir, a reserva de volver a ello más adelante, que queda claramente expuesto tanto en la estructura de la *Relación geográfica e histórica*, como en la selección y el manejo que Morfi hace de las fuentes que utiliza en su relato.

De acuerdo con lo antes visto, puedo señalar que una afortunada coincidencia de circunstancias llevó a Morfi a producir una de las obras más importantes e interesantes de la historia septentrional: su vocación por el estudio, su interés por la historia, su nombramiento como capellán de la expedición, su participación en el proyecto borbónico de reformas y, finalmente, su propósito de asumir, mediante un discurso historiográfico, la defensa de la empresa franciscana en Texas.

Así, a manera de ejercicio escritural de lo que sería su obra más acabada sobre Texas, en sus diarios, *Viaje de indios...* y *Diario y derrotero...*, describe los días que pasó al lado de sus hermanos franciscos en las misiones de la villa de San Fernando, en tierra de los indios asinais.³² Las páginas que dedica a este episodio dejan claro el interés y el entusiasmo que la naturaleza, el pasado, el presente y el porvenir de la provincia despiertan en el franciscano.

Desde su arribo el 31 de diciembre de 1777, “a las tres y media de la tarde a la misión de San Francisco de la Espada, andadas once leguas, cinco al noreste y seis al norte”,³³ Morfi se da a la cotidiana tarea de registrar sus impresiones.

Al día siguiente, a la espera de que el frío y la llovizna se tornaran más benignos para continuar el trayecto a San Antonio, Morfi relata en el *Viaje de indios* cómo a las tres de la tarde, en la villa de San Fernando y presidio de San Antonio, estacionada en la parroquia, la comitiva dio gracias por la felicidad del arribo y presencié la recepción que se les había preparado, tal y como lo describe el fraile:

³¹ Rosa Camelo, *Las crónicas provinciales de órdenes religiosas*, en Brian F. Connaughton y Andrés Lira (coords.), *Las fuentes eclesidísticas para la historia social de México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Instituto Dr. José María Luis Mora, 1996, p. 165-176.

³² La comitiva expedicionaria permaneció en San Antonio de Béjar entre el 31 de diciembre de 1777, cuando arribaron, y el 15 de enero del siguiente año, cuando siguieron su camino hacia Chihuahua.

³³ Juan Agustín Morfi, *Viaje de indios...*, p. 220.

Estaba formada la compañía en la plaza, como se había ordenado, se le hizo el mismo requerimiento que a la del Río Grande, y entramos a la iglesia, donde recibieron al señor comandante, el cura y cabildo de la villa, que era una cuadrilla de trapientos de todos colores; pasamos de allí a la casa de nuestro alojamiento, habitación de los antiguos capitanes de presidio, tan pequeña y mal construida, que ni pudo alojar a todos ni tenía una pieza cómoda. Mientras el señor comandante recibía a los vecinos del lugar, salimos nosotros a verle; resolución acertada, pues si no lo hubiésemos hecho así, acaso nos quedaríamos sin esta satisfacción, porque entró un temporal tan molesto que apenas permitía salir de casa a caballo.

Inmediatamente se hicieron al señor comandante tantos ocurros, que le dejaban tiempo aún para el preciso descanso, y en menos de dos horas acumuló trabajo para muchos días. Se ordenó todo lo necesario a las juntas, que debían principiar luego que llegase el capitán don Luis Cazorra, de suerte que no se perdía un instante que no estuviese destinado a alguna especie de fatiga. Esta noche no fue el frío tan intenso como los antecedentes, pero tuvo su equivalente, porque pasando la voz entre los centinelas y teniendo el cuerpo de guardia junto a la puerta de la casa, no dejábamos de extrañar los gritos. Hoy, tres leguas rumbo norte, porque, aunque a la salida de la Espada tomamos el oeste, apenas anduvimos medio cuarto de legua y volvimos norte franco.³⁴

Del 3 al 9 de enero Morfi deja constancia de las juntas secretas que, al igual que en Coahuila, Teodoro de Croix llevó a cabo con el gobernador barón de Ripperdá; el capitán Antonio de Bonilla; el capitán del presidio de la Babia, Rafael Martínez Pacheco; el capitán volante, Domingo Díaz; y el prosecretario, alférez Miguel Merino, con el fin de conocer de viva voz la problemática de la región y establecer las estrategias más adecuadas para enfrentarla. Dado que Morfi no participó en dichas reuniones, no perdió ocasión para recorrer las cinco misiones que se hallaban establecidas desde principios del siglo XVIII a orillas del río de San Antonio, así como para ponderar, criticar o dar noticia del estado que guardaba cada establecimiento.

Con la idea en mente de que “todo merece la fatiga de examinarse”, el fraile describe las misiones establecidas en San Antonio y da noticia de su ubicación, historia, construcción, arquitectura y producción: “En la orilla del hermoso río de San Antonio y en la corta extensión de tres leguas, se han establecido cinco misiones que —en su opinión— cada una de ellas pudiera ser un gran pueblo, si hubiesen manos que pudiesen dar más valor a todas sus proporciones”.³⁵

³⁴ *Ibidem*, p. 221-222.

³⁵ *Ibidem*, p. 225.

Luego de recorrer las misiones texanas, da testimonio de lo que fueron los últimos días de la comitiva en la región, aplicada en atender a cuantos solicitaban audiencia con el comandante y en resolver un sinfín de complicados asuntos. Así, durante la fría mañana del 15 de enero de 1778 concluye la breve y única estancia de nuestro franciscano en tierras asinais, “salimos a las nueve acompañados del gobernador, Cazorla y religiosos hasta que pasamos el río Medina, donde todos se despidieron”, con el fin de seguir su rumbo a la misión y presidio de San Juan Bautista de Río Grande del Norte, y de ahí continuar la ruta hacia su destino final en Arizpe, Sonora.

ASPECTOS FORMALES DE LA RELACIÓN GEOGRÁFICA Y DE LAS MEMORIAS

Acerca del título, del contenido y de la extensión

Pese a la acuciosa tendencia del padre Morfi el manuscrito relativo a la *Relación* que conserva el Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional no tenía registrado título alguno. Sin embargo, el padre Lino Gómez Canedo, en la década de 1960, lo consignó bajo el título de *La provincia interna de Texas o Nuevas Filipinas. Relación Histórica del P. Morfi: 1688-1779*.³⁶ Años más tarde, el historiador Ignacio del Río, al hacer una nueva catalogación del acervo, clasificó el manuscrito como *Relación geográfica e histórica de la provincia de Texas o Nuevas Filipinas* y, dado que éste es el título con que lo registra en su *Guía del Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional*, he decidido referirme al texto en cuestión con ese nombre, aunque también haga referencia a varios estados como Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila y Durango, entre otros.

Aun cuando entre los estudiosos de la obra morfiana no existe un acuerdo acerca del momento en que la *Relación* y las *Memorias* fueron escritas, me inclino a creer —como sugiere Ricardo Sánchez— que el fraile comenzó a reunir un importante número de documentos antes de salir al norte con los cuales comenzó la redacción de las citadas obras entre los años de 1778 y 1781, lo cual puede comprobarse en los libros uno y doce de

³⁶ Adiciones; Ms. autógrafo, con anotaciones al margen o apostillas; pliego del 1 al 52; y 128 f. útiles en Ofelia Yarza C. y Guadalupe Pérez San Vicente, *Índice de documentos franciscanos existentes en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de México*, 2 v., [s. p. i.].

las *Memorias*, además de estar consignado también en la primera y última partes de la *Relación* donde Morfi utiliza ampliamente una serie de escritos que Atanasio de Mésières produjo entre los años de 1778 y 1779.³⁷ Asimismo, en el *Diario y derrotero* existen datos interesantes que confirman el hecho de que durante los años de su estancia en el norte el franciscano redactaba una historia, como puede leerse en los siguientes frases: “Seguí por la noche registrando papeles de los jesuitas”³⁸ ... “A poco rato de levantado me puse a examinar los papeles de los jesuitas, hasta las nueve y media que dije misa, esperando a que se vistiese el Asesor”³⁹... “Registré papeles de los Adai”⁴⁰... “Me da el Diario el Secretario, de Lafora”⁴¹... “Vino el doctor Uranga, le pedí el estado de las minas”⁴²... “Seguí enfermo. Empecé el extracto de Demézieres”⁴³... “Vi los libros de la misión”⁴⁴... “Llevé a Su Señoría el mapa de la Luisiana”⁴⁵... “Me dio Merino los papeles del Moqui”⁴⁶... “A la tarde recibí cartas de Demézieres que trajo el Mayor”⁴⁷... “Trabajé y concluí el dictamen de Altamira”⁴⁸... “Copié parte del extracto de Texas de septiembre de [17]79”⁴⁹ y, por último, el 11 de enero de 1781 asienta: “Concluí el borrador de Texas”⁵⁰ que, de acuerdo con los editores del *Diario*, se trata de la *Historia de Texas (1673-1779)* editada por Carlos Eduardo Castañeda.

Acerca de los títulos de ambos textos, solamente las *Memorias* fueron llamadas de este modo por su autor, puesto que así se indica en la copia que conserva la Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid. No se conoce la razón por la cual el manuscrito que resguarda la Biblioteca Nacional carece de título, pero lo cierto es que el que actualmente

³⁷ *Expedición del teniente coronel Atanasio de Mésières a la provincia de Texas; cartas y relaciones ordenadas cronológicamente, la mayor parte de ellas de De Mésières, 1778-1779*, AFBNM, 10/155.1, f. [1] 1-30v. Parte de esta correspondencia ha sido publicada como “Expedición del expresado teniente coronel don Atanasio de Mésières”, en *Documentos para la historia eclesiástica...*, p. 402-436. Al referirme a la correspondencia de De Mésières, en lo sucesivo citaré esta edición.

³⁸ Juan Agustín Morfi, *Diario y derrotero...*, p. 64.

³⁹ *Idem*.

⁴⁰ Juan Agustín Morfi, *Diario y derrotero...*, p. 104.

⁴¹ *Ibidem*, p. 144.

⁴² *Ibidem*, p. 146.

⁴³ *Ibidem*, p. 167.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 251.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 265.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 290.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 307.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 311.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 321.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 338.

tiene correspondencia con toda probabilidad a la naturaleza del texto que en principio el padre Morfi ideó en su travesía.

Para Carlos Eduardo Castañeda “resulta evidente que, antes de escribir su *Historia* —es decir, la *Relación*— Morfi reunió todos los materiales posibles organizándolos a *grosso modo* en sus *Memorias* como antecedente para su trabajo definitivo, calificando al primer borrador o arreglo tentativo con la palabra *Memorias* que en otras palabras no eran más que ‘notas’”, es decir, apuntes de carácter general que servirían posteriormente para la confección de una obra mayor, misma que no alcanzó a redactar por lo que se sabe a partir de su producción conocida⁵¹ y confirmado por la nota que añadió fray Manuel de la Vega al final de las mismas: “Hasta aquí el R. P. Morfi, quien antes de concluir esta obra murió de una maligna fiebre, siendo guardián de este Convento Grande de México a 20 de octubre de 1783”. Este mismo aspecto fue comentado por Castañeda quien notó la carencia “de unidad y de una secuencia narrativa correcta”, y que “no fue sino hasta que Morfi reunió y organizó todo lo que pudo encontrar con el propósito definido de probar que era a los ataques de los funcionarios, a la política azarosa del gobierno y no a los misioneros, a los que había de culpar por los repetidos fracasos en Texas, cuando el franciscano comenzó a escribir su *Historia*”.⁵²

Aunque justificadas, estas apreciaciones me parecen algo inexactas por varias razones. En primer lugar habría que tomar en cuenta que no fue el padre Morfi, sino Castañeda quien llamó *Historia*⁵³ a la *Relación*, para significar que ésta sería la versión definitiva del trabajo historiográfico del franciscano. En segundo lugar, habría también que matizar la afirmación de que las *Memorias* quedaron inconclusas, ya que si atendemos lo expuesto por Morfi en el libro 1, donde menciona que: “Aunque [el lector] nunca se formará justa sin ver primero las derrotas de don Atanasio de Mésières que irán al fin de estas *Memorias*”,⁵⁴ veremos claramente que

⁵¹ Carlos E. Castañeda, “Biographical Introduction”..., p. 27.

⁵² *Idem*.

⁵³ La explicación de que Castañeda llame *Historia de Texas* a la *Relación geográfica e histórica* posiblemente se debe al hecho de que, en la lista que elaboró fray Manuel Lejarza de los papeles encontrados en la celda de Morfi, se hallaba la referencia a una *Historia de Texas* “de letra de dicho reverendo padre casi mediada”. Además, en el cuerpo del texto, Morfi llama historia a la *Relación*: “Pero sin preguntarlo lo diré en el discurso de esta historia”. Véase el párrafo 308 de Juan Agustín Morfi, *Relación geográfica e histórica*...

⁵⁴ Véase el libro 1, párrafo 78 de Juan Agustín Morfi, *Memorias para la historia de la provincia de Texas escritas por el R. P. Fr. Juan Agustín Morfi, lector jubilado, e hijo de la provincia del Santo Evangelio de México: 1763-1779*, 2 v., Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid.

había planeado finiquitarlas recurriendo al derrotero de la expedición de Mézières a Texas, para ilustrar los acontecimientos ocurridos en la provincia en los años de 1778 a 1779, que son los últimos a que se refiere su historia.

Estos datos me llevan a conjeturar que, aun cuando no sabemos si para Morfi las *Memorias* eran un texto definitivo, porque su muerte le impidió contar con más información, sólo en este sentido se puede estar de acuerdo con Castañeda respecto a que el fraile no concluyó su obra, pero no es así en cuanto a la estructura narrativa, cuyo contenido temático refleja la presentación de todos y cada uno de los tópicos que el fraile había planeado desarrollar para dar una visión de conjunto sobre los acontecimientos que tuvieron lugar en Texas entre 1673 y 1779.

Por otra parte, llama la atención la opinión de Castañeda que percibe a la *Relación*, respecto a las *Memorias*, como el trabajo más acabado de Morfi. Ciertamente resulta un tanto complicada leerla, puesto que contiene numerosas apostillas, anotaciones al margen, digresiones, tachaduras y hasta pliegos enteros con información adicional que seguramente habrían de hallar acomodo en una versión mucho más refinada que la que conocemos, pero me permito diferir de esta opinión, pues me parece que las *Memorias*, por las copias que conocemos, tienen un orden y estructura más refinada que la misma *Relación*.⁵⁵

La cuestión sobre los receptores de los textos, también es un punto importante a considerar. Existen algunos matices en la forma en que Morfi se expresa en cada uno de sus textos. Mientras que en las *Memorias* encontramos una forma de exposición crítica y, a veces, mordaz, en la *Relación* esta manera de expresarse es un tanto más moderada. La forma de exposición y argumentación en la primera obra es más libre, tal y como él mismo lo advierte en la siguiente cita: "Tampoco estoy tan persuadido de mis razones que las juzgue infalibles, yo expongo libremente lo que siento y me parece acreditar los hechos posteriores. El lector juzgará de todo con más rectitud";⁵⁶ en tanto que el segundo, escrito probablemente con

⁵⁵ La *Relación* presenta anotaciones y adiciones al margen o entre líneas, así como fojas separadas del cuerpo principal, en las cuales se indica dónde debe insertarse la información que contienen. Asimismo, en la celda del fraile fueron hallados dos "cuadernos de adiciones" que complementan la *Relación*, pero que ya no existen como tales, pues fueron recortados con el fin de incorporar los párrafos en el lugar correspondiente. Estas circunstancias dificultan la lectura y el análisis del documento. Por otro lado, existe también un manuscrito de Morfi titulado *Notas a las Memorias para la historia de Texas (1688-1729)*, en AGN, Sección de Documentos Microfilmados, WBS 2052, parte 1, WBS 2098, rollo 67; Colección de Manuscritos Genaro García, sección Texas, documento n. 2065; Colección Latinoamericana de la Biblioteca Benson de la Universidad de Texas, Austin.

⁵⁶ Véase el libro 7, párrafo 54 de Juan Agustín Morfi, *Memorias para la historia...*

motivo de una solicitud oficial,⁵⁷ es más formal precisamente a causa de esta conjetura, es decir, por estar dirigido a un público mucho más selecto y relacionado con las altas esferas de la corte española.

En torno a la difusión y recepción de las *Memorias* y de la *Relación* muy poco es lo que puede decirse. A la muerte del franciscano, los manuscritos quedaron sepultados en los estantes del archivo de la orden, hasta que en 1792 una copia de las *Memorias*, que no de la *Relación*, como podría suponerse, fue enviada a España con el fin de integrarse a la documentación requerida para formar la historia del Nuevo Mundo.

Así, mientras las *Memorias* traspasaban las fronteras de la Nueva España, la *Relación* permanecía ignorada en el Archivo Franciscano. Un hecho confirmado también es que ni las *Memorias*, probablemente por su alto contenido crítico, ni la *Relación*, por su encierro conventual, fueron publicadas en su momento o acaso conocidas más allá de ciertos círculos.⁵⁸

Aunque ambas obras tratan los mismos temas un aspecto formal que ilustra otra más de sus diferencias es su extensión. En tanto que las *Memorias* contienen 12 libros en dos tomos, la *Relación* consta sólo de 128 fojas. Lo anterior apoya la idea de que el primer texto es una obra mucho más personal, en la que el autor no sintió mayor exigencia en cuanto a la dimensión y forma que deseaba dar a los temas, a diferencia del segundo, en donde el tratamiento de los mismos es mucho más conciso y limitado.

Asimismo, atendiendo las palabras de Ernesto de la Torre Villar en el sentido de que una relación es “la sucesión o conjunto de hechos auténticos, indiscutibles, demostrables y demostrados en un escrito que narra las acciones de un hombre o de varios, bien por los mismos, bien por testigos

⁵⁷ Esta posibilidad se relaciona con el hecho de que en 1779 Juan Bautista Muñoz, cosmógrafo mayor de Indias, recibió el encargo de organizar y escribir una historia del Nuevo Mundo, por lo que se solicitó a las colonias americanas el envío de los documentos necesarios para conocer el desarrollo histórico de la empresa colonizadora de España. Además, el 11 de enero de 1781, Morfi señala en el *Diario y derrotero... haber concluido “el borrador de Tejas”,* que algunos autores identifican con la *Relación geográfica e histórica*. Cuando a Morfi se le encargó la elaboración de un texto sobre la historia de Texas, es probable que haya decidido escribir una versión menos íntima y más “oficial” que la de las *Memorias*, cuyo contenido crítico podía alterar los ánimos de las autoridades. Sin embargo, no deja de llamar la atención el hecho de que en 1792 fray Francisco de la Rosa Figueroa, atendiendo la solicitud oficial, envió a España una copia de las *Memorias*, no de la *Relación*.

⁵⁸ Recordemos que en 1853 el artículo “Manuscritos inéditos”, *El Universal*, 12 de junio de 1853, p. 3, informaba sobre la puesta en venta en el extranjero del manuscrito original *Memorias para la historia de la provincia de Texas*, hasta entonces desconocido. En cuanto a la *Relación*, hemos visto que Carlos Eduardo Castañeda la localizó en el Archivo Franciscano y la editó y publicó en inglés en 1935.



de calidad, para que quede constancia de su acción”,⁵⁹ coincido en que, llámese uno *Memorias* y el otro *Relación*, o vaya uno dirigido a un público amplio y otro a uno más selecto, en ambos se vislumbra siempre la clara determinación de dejar memoria —mediante la narración de las acciones realizadas— de la obra franciscana que se desarrolló en la provincia de Texas o Nuevas Filipinas, para recuperar el lugar que les correspondía a los hermanos de la orden en la empresa colonizadora del norte de la Nueva España.

⁵⁹ “Introducción”, en Vicente de Santa María, *Relación histórica de la colonia del Nuevo Santander*, introd. y notas de Ernesto de la Torre Villar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1973, p. 24.